

LOS INGRESANTES HABLAN

Juliana Arnedillo (Lic. en Psicología)
Susana Priego (Psicop.-Prof. en Psicopedagogía)
Evelina Haist (Esp. Psicopedagoga),

*“Me enseñaron que el camino del progreso no es ni rápido ni fácil”
Marie Curie (1867-1934)*

Palabras Clave: ingresantes, prácticas discursivas, sujeto de rendimiento.

Punto de partida

“Los ingresantes hablan” es el título elegido para este escrito ya que, lo convocante en las prácticas realizadas en el **Servicio de Apoyo Pedagógico y Orientación al Estudiante**, es la palabra, las voces de los estudiantes.

Aquellas vivencias que los ingresantes a la FCE acercan en su transitar de la escuela secundaria a la Universidad, implican pasajes. Los que invitan a construir espacios pedagógicos posibles y situados a una época. Es decir, convocan a la pausa reflexiva de escribir y pensar con otros. Práctica que resulta de privilegio en los tiempos que corren.

La propuesta es entonces, reflexionar a partir de sus producciones al interior del taller “Construyendo nuestras hojas de ruta” que deviene luego en este pequeño escrito compartido. Dicho taller se enmarca en la participación del SAPOE en el Ingreso; puntualmente en la Ambientación a la FCE.

La dinámica presentada a los ingresantes parte de la siguiente consigna: “partiendo del aquí y ahora, del estudiante que hoy estoy siendo, voy a construir junto a mis compañeros un camino en el afiche. Éste camino u hoja de ruta, representará lo que imagino será mi transitar por la facultad en el transcurso de mi formación. Para su construcción voy a tener en cuenta aquello con lo que vengo y lo que iré construyendo. También, aquellas cosas que deseo dejar atrás y otras que elijo me seguirán acompañando...”

¿Qué dicen los ingresantes a través de sus producciones? (anexo fotos)

A través de sus producciones se realiza un recorte puntualizando aquellas frases y dibujos que se presentan con mayor frecuencia en la totalidad del grupo de ingresantes. Dicha tendencia es descrita a continuación con la mayor fidelidad posible.

En la mayoría de los afiches se observa una estrecha vinculación del egreso con el éxito. Éxito simbolizado como la cima, los premios, los logros, la gloria a la que se llega a

través de actos heroicos. En ocasiones ello supone sacrificarse, sudar la camiseta, correr hasta casi no poder más. Escriben: “Uno de los obstáculos es el profesor injusto, para quien tengo que demostrar sacrificio” “El único enemigo de tu futuro eres tú” “La felicidad está en la llegada” “El sol aparece cuando se egresa” “El perdedor es el que deja el plan inicial, elegir otro camino es perder” También, el recorrido se plantea en términos de: “*desechos*: distracciones, miedos, dependencia y *utilidades*: confianza, autonomía, paciencia, constancia, responsabilidad” En general este camino es vivenciado en solitario, que sólo algunos pueden concluir: “la facultad es una carrera, en la llegan pocos” Puede observarse dibujos en los que se corre solo, los que abandonan la carrera son sujetos de burla, el egreso es el final de esta carrera que supone un lugar de admiración por otros. En muchos afiches se observan que aquel que renuncia a esta elección, muere, cae de las montañas al abismo.

Por fuera de los caminos o de las montañas dibujadas, se encuentran los placeres, la dispersión, los amigos, las salidas, las caídas, las frustraciones y los vínculos sociales. Aparece la facultad como único camino posible a la realización personal. Los viajes, trabajos, hijos, relaciones amorosas, son señalados como obstáculos a ésta, no pudiendo integrarse. En la generalidad de los dibujos “el sufrimiento se vive en silencio, no se comparte” “El que abandona no tiene premio, hay que superar las crisis sin afectar la carrera” El deporte es algo que se tiene que hacer, es parte del itinerario. “Somos dueños de nuestro destino”.

Teorías orientadoras

Una herramienta teórica que orienta la comprensión de lo enunciado por los ingresantes son las denominadas “**prácticas discursivas**”. En este sentido, Tomás Ibáñez acerca una definición al expresar: “las producciones discursivas de la vida diaria son, a la vez, dependientes del contexto y formadoras del mismo. Nuestras producciones discursivas son muy sensibles, por una parte, al contexto discursivo en el que nos encontramos (dependen de él), y por otra parte, nuestras producciones discursivas no pueden sino ir dibujando simultáneamente este contexto discursivo en el que nos encontramos (lo forman) Esta doble relación con el contexto permite entender por qué las personas dependiendo del contexto discursivo en los que se encuentra, pueden tomar una postura u otra. También, a través de sus propias producciones discursivas pueden ir variando su línea de argumentación. Esta formulación en términos de producciones discursivas otorga a las posiciones del sujeto una gama más amplia de posibilidades, que se traducen para el sujeto en una postura activa y constructiva de su línea discursiva y en la elección de un abanico mucho más extenso de posibilidades argumentativas” “Desde este posicionamiento teórico **el ser humano es concebido como un hacedor lingüístico**”

Otra teoría orientadora que permite situarse para la comprensión, es la propuesta por el autor oriental Byung-Chul Han en su libro “La Sociedad del Cansancio” Allí, éste elabora una interesante lectura respecto a las prácticas discursivas contemporáneas,

llegando a proponer que la sociedad occidental está sufriendo un silencioso cambio de paradigma. Lo describe del siguiente modo: “La sociedad disciplinaria de Foucault, que cuenta con hospitales, cárceles, psiquiátricos, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo una sociedad completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria sino de rendimiento, sus habitantes ya no se llaman *sujetos de obediencia* sino *sujetos de rendimiento*. Estos sujetos son emprendedores de sí mismos. Ésta sociedad se caracteriza por el verbo modal positivo *poder*- sin límites. El cambio de una sociedad a la otra denota una continuidad en un nivel determinado. Según parece al inconsciente social le es inherente el afán de maximizar la producción. Éste resulta ser el punto de pasaje de una a otra, pues a partir de un nivel determinado de producción, la negatividad de la producción tiene un efecto bloqueante e impide un crecimiento ulterior. La positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber. El sujeto de rendimiento es mucho más rápido y más productivo que el de la obediencia. Está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. No está sometido a nadie más que así mismo. Así, se abandona a la libertad obligada o la libre obligación. El exceso de trabajo se agudiza y se convierte en una auto explotación que resulta mucho más eficiente que una explotación por otros que va acompañada de un sentimiento de libertad” Sin embargo, no todo es gris. Al continuar con la lectura en el capítulo titulado “La pedagogía del mirar” acerca alternativas de salud posibles. Ante lo cual reflexiona: “aprender a mirar significa educar al ojo para una profunda y contemplativa atención. No significa esto, un abrir-se a la vida contemplativa de modo pasivo que diga sí a todo lo que viene y a todo lo que sucede. Sino, que en lugar de exponer la mirada a todos los impulsos atosigantes que se imponen, opone resistencia y la guía con soberanía” Ello implica una mirada contemplativa en cuanto acción que dice *no* ante una sociedad positivamente masificada. Así la vida contemplativa es más activa que la hiperactividad de la sociedad actual.

Análisis posibles

A continuación se abren múltiples dimensiones a analizar. De todas ellas, se esbozan dos de acuerdo a la tendencia observada en las producciones de los estudiantes.

Por un lado, surge un primer rasgo a analizar: **el éxito vinculado al egreso de la carrera**. En estrecha relación con éste, el segundo rasgo para el análisis: **el sacrificio como condición para hacer**, sin conexión alguna con el propio deseo.

A partir de estos rasgos de análisis observamos un ingresante que visualiza su formación como carrera, sólo importa el objetivo final, los resultados, el título. Aquí se encuentran disociadas las experiencias vitales, los no-puedo que advendrán, las dificultades propias de todo existir. No hay remansos, pausas para pensar qué se quiere y hacia dónde

continuar. Las escaleras son cuadradas, las líneas en su gran mayoría curvas y los miedos, frustraciones, obstáculos al camino son tachados, dejados al margen o al otro lado del camino. Estas situaciones visualizadas como obstáculos, son al mismo tiempo lo que generan placer, distracción, encuentro con otros. Sin embargo, llamativamente quedan por fuera o disociadas del camino de formación. Ante lo cual el transitar por la formación, en tanto carrera, es visualizadas por los estudiantes como experiencias que resultarán dolorosas, que supondrán sacrificio, dolor, renuncia, aislamiento y es posible hipotetizar que desde este posicionamiento esto traerá aparejado mayor frustración.

Surge el interés por detenernos en los diferentes posicionamientos discursivos, para dar lugar a modos posibles de enlazar el crecimiento personal, la formación profesional, sus afectos y sentires a este itinerario que supone una carrera atrás del tiempo. Una trayectoria como estudiantes que los involucre en aquello que desean y los hace sentir parte activa de una sociedad.

¿Qué interrogantes se abren entonces?

Finalmente, es de privilegio y de nuestro interés detenernos a pensar, escribir y contemplar estas **prácticas discursivas de rendimientos** que los ingresantes acercan. Prácticas que transcurren en un contexto en el que la facultad y la Universidad están insertas.

Ante ello, se abren preguntas para construir espacios en los que promover prácticas discursivas permeables a estos cambios que se transitan:

¿Cómo deconstruir junto al estudiante estas lógicas y prácticas discursivas? ¿En qué medida la cultura institucional las refuerza?

¿Qué posicionamiento es construido a través de estas prácticas discursivas, qué deviene en condicionantes y obstaculizantes de las trayectorias como estudiantes?

¿Es necesario construir nuevas prácticas discursivas?

¿De qué manera la institución educativa podría generar diferentes relaciones con el saber que posibiliten otra discursividad, otro posicionamiento?

Bibliografía:

BYUNG-CHUL HAN (2012): “La Sociedad del Cansancio” Ed. Herder

IBÁÑEZ GRACIA, TOMÁS (2003): “La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio constructorista” Sesión 8. Ed. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología de la Salud Social. Tomas-ibañez@uabes

Anexo







